

# VILLASAYAS

Villasayas se sitúa a 53 km de Soria y a unos 15 km al sur de Almazán por la carretera de Barahona. La localidad se emplaza al sur de las sierras de Bordecorex y Hontalvilla, y es regada por el río Bordecorex.

Se incluía en el ámbito de la Tierra de Almazán aunque, como señala José Ángel Márquez, al no constar su inclusión en ninguno de los dos sexmos en que ésta se articulaba, debía de ser villa exenta y contar con un *status* especial, al igual que otros casos como Velamazán, Barca o Cabanillas. En la *Estadística* de la diócesis de Sigüenza, de 1353, su beneficio curado va unido al de Fuentegelmes, aunque se señala que “en la iglesia de villa sayas ay quatro beneficios de los absentes val de renta cada uno 50 mrs”. En 1514 su señor, Diego de Mendoza, vendió la localidad con su jurisdicción a los condes de Monteagudo, Antonio y María de Mendoza.

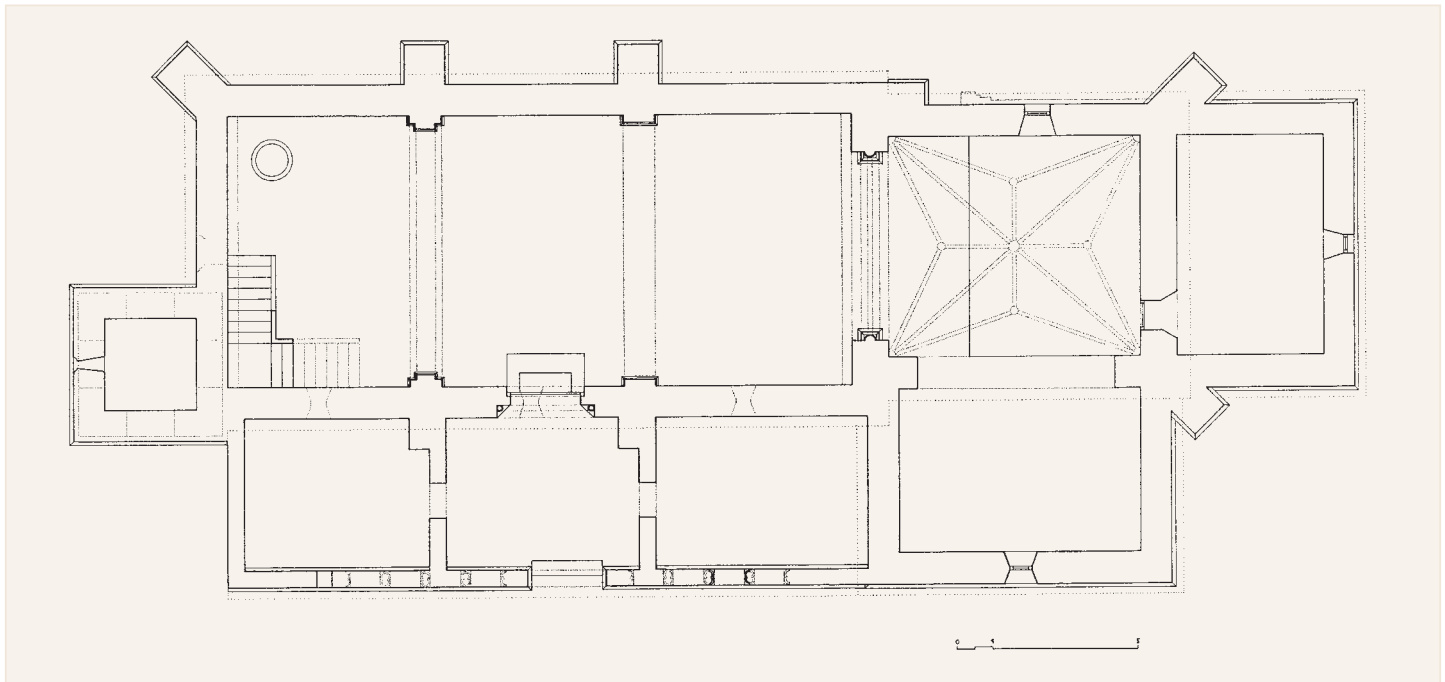
## *Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción*

SI LOS EDIFICIOS, COMO LA arquitectura misma, son un arte en constante mutación y renovación, la iglesia parroquial de Villasayas nos ofrece un casi completo compendio de lo que significa la renovación de los estilos, siempre desde la perspectiva del ámbito rural. La sucesión de campañas constructivas se inicia con el templo románico —objeto de este estudio—, realizado en las últimas décadas del siglo XII, del que no nos resta sino probablemente el perímetro de la nave con su portada meridional, los respaldos del arco triunfal y la galería porticada al sur. A

finis del siglo XV o principios del XVI, y como en tantos otros casos estudiados por Martínez Frías, se procedió a sustituir la cabecera románica por una capilla cuadrada más amplia, con contrafuertes angulares y cubierta con bóveda de terceletes, a la que se accede desde la nave a través de un arco triunfal netamente apuntado, éste también tardogótico, aunque aprovechó los soportes del primitivo. Pocos años después de esta reforma se dotó al recinto que rodea el edificio de una bellísima portada renacentista, datada epigráficamente en 1537 y compuesta

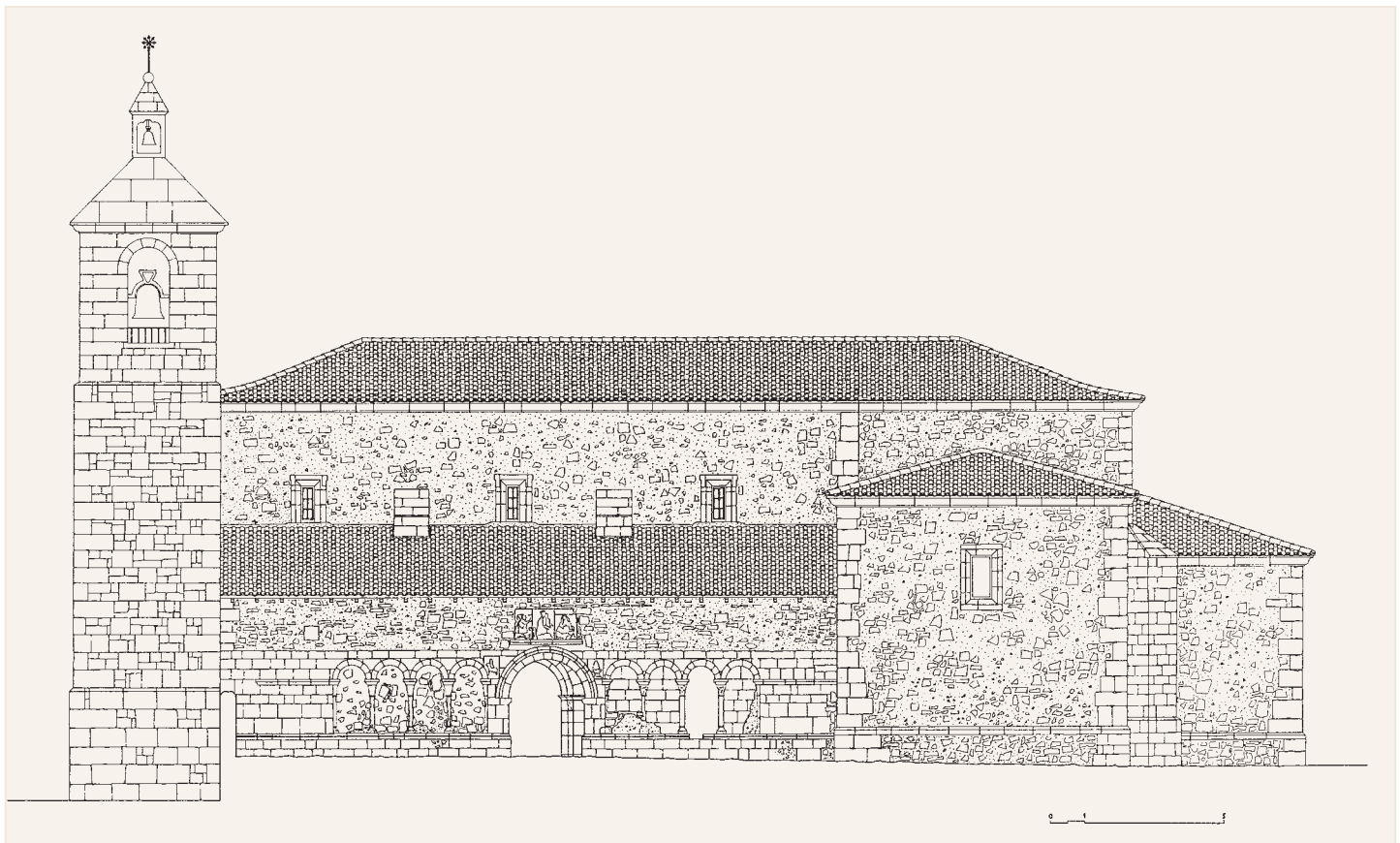


Exterior del edificio



*Planta*

*Alzado sur*





*Interior*







*Capitel del arco triunfal*

de arco de medio punto encuadrado por dos columnas de capiteles compuestos, y entablamento coronado por crestería. A mediados del siglo XVII se reformó el cuerpo de la iglesia, pues en el interior recogemos una inscripción con la fecha de 1646. Nuevas e importantes actuaciones tuvieron lugar a mediados del siglo XVIII, momento en el que se remozaría el interior, se abrió la capilla cuadrada al sur de la cabecera, y se construyó la sacristía –datada en 1767– en sustitución de una primitiva, de la que restan vestigios en el muro norte de la cabecera. Finalmente, en 1887, se alzó la torre cuadrada adosada al hastial occidental.

Comenzaremos el estudio de los vestigios románicos por los pilares con semicolumnas adosadas que soportaban el primitivo arco triunfal, y que, como dijimos, hoy siguen cumpliendo tal función dentro de la estructura gótica, aunque la columna y la parte baja del capitel del lado de la epístola fueron rasurados y retallados en el

momento de disponer en este lado el púlpito. Este capitel se decora con estilizadas hojas cóncavas lisas de cuyas puntas penden piñas, y el cimacio que lo corona, como la imposta que recorre todo el pilar, con un friso de tetrapétalas en clépeos. El capitel del lado del evangelio es también vegetal, con hojas avolutadas de seco tratamiento muy similares a las de un capitel de la ermita de Rioseco de Soria, ornándose su cimacio y la imposta que corona el machón con cinco filas de menudo ajedrezado. Ambas basas manifiestan un evolucionado perfil, con fino toro superior, escocia, toro inferior trapezoidal sobre dos junquillos y fino plinto.

La bella portada del templo se abre entre dos contrafuertes del muro sur de la fábrica moderna. Se compone de arco de medio punto y dos arquivoltas, la interior figurada y la otra moldurada con un grueso bocel entre mediascañas, todo rodeado por chambrana ornada con series de dos carnosas hojas acogolladas, algunas acogiendo piñas. Apean los arcos en jambas escalonadas rematadas por impostas de listel, bocel y nacela, acodillándose dos columnas para recoger la arquivolta interior. El capitel de la columna más occidental, de buena factura, se decora con dos arpías simétricamente dispuestas en torno a una fracturada hoja de bordes lobulados. Ambos híbridos presentan largos cuellos, rostros de efeto, cuerpo de ave con cola de reptil y pezuñas de cabra que apoyan en el facetado astrágalo, siendo una composición recurrente en la plástica del románico tardío, por ejemplo en la portada de La Cuenca, en la burgalesa de Vizcaínos de la Sierra o en un capitel interior de ventana de Gredilla de Sedano. El capitel de la columna derecha es de más tosca ejecución, historiándose con el combate de dos infantes, ataviados con camisa y túnica corta, contra sendos leones rampantes, de puntiagudas orejas y rugientes fauces. Pese a la erosión de la cesta, vemos cómo el personaje de la cara interior se protege con un escudo de cometa, mientras que el de la otra cara clava su espada en el cuello de su oponente.

La arquivolta figurada nos muestra un complejo muestrario de la fauna fantástica que caracteriza a la mejor escultura castellana del último cuarto del siglo XII, con las figuras colocadas en disposición radial. En el sentido de las agujas del reloj observamos en primer lugar a dos arpías de rostro de efeto y cabellos acaracolados, simétricamente opuestas, con las alas explayadas y los largos y escamosos cuellos vueltos hacia su compañera, según un modelo de éxito que vemos ya en un fragmentado relieve de arco del lapidario de Silos. Le sigue un personaje, ataviado con túnica de mangas fruncidas y ceñida por cinturón, que cabalga sobre un grifo portando una maza, similar a uno que monta un camello en la sala capitular de El Burgo de Osma; tras él se dispone un ave de plumaje minuciosamente



*Portada*

trabajado, contorsionándose para picotearse la enhiesta cola, en actitud de desparasitarse u ordenarse las plumas. En la clave aparecen dos híbridos de cabeza felina de rugientes fauces, largo cuello escamoso y cuerpo de reptil alado. Continúa la serie con un trasgo de cabeza felina, largo cuello, cuerpo de reptil alado y pezuñas de cabra, que aparece enredado en un ondulante tallo del que brotan cogollos y granas, y dos bellísimos grifos opuestos que vuelven sus cabezas. Tras ellos, completando la decoración, vemos un dragón de grandes y puntiagudas orejas o cuernos, largo cuello, cuerpo alado cubierto de escamas cuya cola remata en tallos con brotes y tras él, en actitud de perseguirle, un híbrido de amenazador aspecto, con cabeza felina de rugientes fauces, cuerpo alado de reptil y larga cola enroscada.

La galería porticada que recubre la fachada meridional de la nave es el elemento más característico del templo, y recientemente ha recobrado su primitivo aspecto al liberarse

*Capitel de la portada*

sus arcos tras permanecer durante muchos años cegados, hecho que, lamentablemente, supuso un severo deterioro del relieve de sus capiteles. Aparentemente, el pórtico ha mantenido en lo fundamental su primitiva disposición, pese a haber sido restaurado, en algunas partes probablemente remontado y sin duda realzado. Se compone de una portada y dos series de cuatro arcos de medio punto, sobre basamento de fábrica de ángulos decorados con boceles y aristas. Los arcos apean en dobles columnas de capiteles dobles coronados por cimacios moldurados con listel y nacela o bisel, fustes unidos y basas con perfil ático de toro inferior aplastado y más desarrollado, sobre plinto, muchos restaurados. Contra los machones de los extremos, y al igual que ocurre en la galería de Barca, con la que son evidentes los paralelismos, los arcos apean en sendas estatuas-columna. Al igual que allí, es la figura de un atlante, en actitud de sostener el muro con un brazo y llevarse la mano izquierda al vientre, la que ocupa el extremo occidental.





*Personaje cabalgando un grifo de la arquivolta*



*Grifos de la arquivolta*

Pese al avanzado deterioro, aún advertimos que la figura se encuentra encadenada. En el extremo oriental del pórtico, la parte sin duda más remozada, recogía el arco una también destrozada figura sedente que sostiene una filacteria. El probable apóstol o profeta viste túnica y manto de abultados pliegues y apoya sus pies en una especie de escabel.

De los ocho capiteles de la galería, cinco son vegetales y repiten el esquema de hojas carnosas pegadas a la cesta en su base, que adquieren gran volumen en su remate. El primero por el oeste, muy erosionado, muestra hojas lanceoladas rematadas en volutas, y el siguiente, de bella factura, se decora con palmetas entre acantos avolutados. El tercer capitel parece fruto de una reforma o, en cualquier

caso, no corresponde a la serie original, pues muestra la cesta casi lisa, con torpes hojas lisas talladas en dos planos y sin apenas relieve. El capitel que apoya sobre el machón de la portada, que repite el modelo del situado sobre los profetas de la galería de Barca, se decora con dos parejas de arpías de largos cuellos vueltos y colas de reptil enredadas en sus patas, que se enfrentan dos a dos en los ángulos de la cesta.

La portada de la galería se abre aproximadamente en su centro, aunque no exactamente alineada respecto a la portada de la iglesia. Se compone de arco de medio punto liso sobre impostas de listel y nacela, rodeándose de un tornapolvos achaflanado, cuyas dovelas centrales reciben decoración de bolas. En las enjutas de la portada, al exterior, se



*La galería porticada*





*Profeta de la galería*

incrustaron dos muy desgastados relieves; en el de la izquierda apenas distinguimos la silueta de un personaje cabalgando y quizás desquijarando a un león, probable representación de Sansón con el león de Timna que encontramos en Barca en un relieve sobre la portada de la galería. En la enjuta derecha vemos un descabezado personaje sentado sobre un cojín o silla rematada por cabezas de leoncillos, ataviado con túnica y manto.

Continúan los arcos por el este con el único capitel historiado del conjunto –muy rasurado–, que parece representar, entre ramajes, el combate de dos personajes ataviados con túnicas cortas, dispuestos en el frente de la cesta, contra dos bestias –quizá leones– que aparecen en los laterales. Le sigue un bello capitel de hojas lisas y carnosas de puntas vueltas, tras el cual vemos el mejor conservado de entre los figurativos, con dos parejas de dragones opuestos en cada frente y otros dos híbridos en las caras cortas, todos de fauces rugientes y orejas puntiagudas, alados, con

escamoso cuerpo de reptil, pezuñas de cáprido y colas enredadas entre sus patas. Concluye la serie con un capitel vegetal de buena factura, que muestra grandes hojas lisas de puntas rizadas y anudadas a modo de cogollo y palmetas entre ellas.

Sobre la portada de la galería se recolocaron las tres placas esculpidas que componen la escena de la Anunciación de María. A la izquierda vemos al arcángel, de cabellos acaracolados, que rodilla en tierra extiende su brazo hacia la Virgen. Ésta, que porta velo y corona y aparece sentada, vuelve su cabeza hacia el mensajero y alza su diestra mostrando la palma, mientras con la otra mano recoge un pliegue de su abarrocado manto. Tras ella aparece San José, en la tradicional actitud pensativa de llevarse la mano a la sien mientras apoya la otra sobre un bastón en "tau". Desconocemos el primitivo emplazamiento de este relieve.

Se adivinan al menos dos manos en la escultura de la portada y galería, aunque ambas dentro de una misma campaña. El cuidado estilo se traduce en un minucioso tratamiento de los plumajes y texturas de los híbridos, de correcta composición y expresividad. Las figuras humanas –de corto canon– muestran rostros de construcción cuadrada, mofletudos, con ojos globulosos y saltones; el barroco recargamiento de plegados en los pesados paños, con pliegues abultados, en cuchara, en "uve", recogidos en haces zigzagueantes, fruncidos en las mangas, etc., son elementos, junto a la propia iconografía desarrollada, que aproximan a la escultura de Villasayas de un modo directo a la ya citada y geográficamente próxima galería porticada de Barca. Ambas participan de la corriente más prolífica del románico tardío castellano, introducida en el territorio de Soria por los talleres burgaleses del tercer cuarto del siglo XII, que tienen como principal referente la segunda campaña decorativa del monasterio de Santo Domingo de Silos y junto a ella, las realizaciones de Moradillo de Sedano, Cerezo de Riotirón, Butrera, Ahedo del Butrón, etc. Como señala Elizabeth Valdez, la secuencia de introducción de esta corriente en tierras sorianas encuentra su primer eslabón en la catedral de El Burgo de Osma, para trasladarse posteriormente a los grandes edificios de Soria y Almazán. En Villasayas es patente el referido influjo burgalés en la composición y factura del relieve de la Anunciación, que deriva del modelo de anunciación-coronación establecido en Silos y repetido en Gredilla de Sedano, aunque es con la Anunciación de El Burgo con la que tiende más netos lazos; lo mismo podríamos decir de los híbridos de la arquivolta de la portada, directamente deudores de los que pueblan las arquerías y dos capiteles de la sala capitular de El Burgo de Osma. También encuentran sus referentes en El Burgo las dobles hojas acogolladas de la



*Capitel de la galería*

chambrana. Aunque pueden establecerse paralelismos con la escultura de Santo Domingo (Bestiario del rosetón) y San Juan de Rabanera (hojas acogolladas, Bestiario de la trompas del crucero) de la capital, éstas parecen obedecer más a un origen común de los modelos que a una influencia.

Con todos estos datos, la aproximación cronológica nos sitúa en las dos últimas décadas del siglo XII como la fecha más probable de la campaña románica de Villasayas.

Texto y fotos: JMRM - Planos: BMF



*Relieve de la Anunciación*

### *Bibliografía*

BOTO VARELA, G., 2000, pp. 238-239, 250; CABRÉ AGUILÓ, J., 1916, p. 92, lám. LXXII (1 y 2); ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, pp. 79, 81; GAYA NUÑO, J. A., 1946, pp. 199-200; GUDIOL RICART, J. y GAYA NUÑO, J. A., 1948, p. 301; HERBOSA, V., 1999, p. 74; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.<sup>a</sup>, 1985, pp. 283; LAFORA, C., 1988, p. 76; LOJENDIO, L. M.<sup>a</sup> de y RODRÍGUEZ, A., 1981, pp. 375-376; LOJENDIO, L. M.<sup>a</sup> de y RODRÍGUEZ, A., 1995, p. 59; MADOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 277; MÁRQUEZ MUÑOZ, J. Á., 1987, p. 36; MARTÍNEZ FRÍAS, J. M.<sup>a</sup>, 1980, pp. 171-172; MINGUELLA Y ARNEDO, T., 1910-1913, t. II, p. 344; RUIZ EZQUERRO, J. J., 1990a, pp. 565-568; RUIZ MALDONADO, M., 1986, pp. 144-145; VALDEZ DEL ÁLAMO, E., 1986, t. I, p. 240.